



Interpsiquis 2007
1 Febrero - 28 Febrero
www.interpsiquis.com/2007/
congreso@psiquiatria.com

> [interpsiquis 2007] > [Adicciones]

2 opiniones sobre este artículo [opinar](#) ■ puntuación: **8.8/10** (4 votos) [votar](#)

La dependencia sentimental o afectiva.

Carlos Sirvent*; María Villa Moral**.

* Psiquiatra. Fundación Instituto Spiral.

** Profesora de Psicología social. Universidad de Oviedo

Creo que los dependientes afectivos no queremos dejar de serlo. Pretendemos encontrar personas de las que merezca la pena depender, lo que además es muy difícil de conseguir. Algunos, seguramente la mayoría, intentan descubrir esas personas de manera insensata o ciega.

Inconscientemente acaban instalándose, bien en una relación desdichada, bien en una carrera de enamoramientos y desilusiones. He conocido mujeres atraídas por sujetos a los que no podían dejar aunque soportasen maltrato e infelicidad. Otras, como yo, somos capaces de alejarnos pero sufriendo de forma anormal, quizás porque sabemos que pasará mucho tiempo hasta dar con alguien que de verdad te ilusione. Resulta que Pepe es un gilipollas. Pues bien, cuando decidí mandar a la mierda, sufrí como si él fuera el único y último hombre en la tierra, como si perdieras la oportunidad definitiva de ser feliz. ¿A qué se puede deber tanto sufrimiento por tan poca cosa? ¿Cómo se puede padecer por un espejismo?. ¿Por qué te atormentas pensando que te equivocaste en algo y que por tu culpa él no te quiere?..... ¡Si en lo único que te equivocaste es en no haber querido ver su egoísmo! A la postre me di cuenta de que en realidad no dependía de Pepe, sino de mi propia necesidad o idea acerca de lo que es el amor.

Del diario de Conchi (paciente dependiente sentimental)

[página 1](#)

[\[otros artículos\]](#) [\[2/2/2007\]](#)

Resumen

Se realiza una descripción clínica y psicométrica de la dependencia sentimental en base a un doble estudio de investigación (cualitativo y cuantitativo) basado en el TDS-100 (test de dependencias sentimentales de Sirvent y Moral, 2006), el Inventario de Interdependencia (IDI) (Hirschfield et al., 1976), EDE (Caldera y Tascón, 2001). El estudio cualitativo comprendía 5 dobles sesiones de tipo focus-group videoregistradas constituidas por 2 grupos control y 2 grupo dependientes afectivos. A las poblaciones afectas y grupos de comparación no control se les adicionaron los siguientes protocolos: Historia Autobiográfica Integradora. Escala Triangular de Sternberg. Protocolos Abiertos e Historia Clínica ad hoc.

RESULTADOS: – Respecto a la descripción sindrómica (macrofactorial) el dependiente sentimental tiene el siguiente perfil psicométrico: elevada puntuación en triada dependiente, sentimientos negativos y autoengaño. Puntuación medio-alta en, antecedentes personales y fuerza del ego e identidad. Puntuación medio-baja en acomodación y triada codependiente – Respecto a la descripción sintomática (factorial) el dependiente sentimental tiene el siguiente perfil psicométrico: elevada puntuación en dependencia pura vs. antidependencia, búsqueda de sensaciones, craving/ abstinencia. Sentimientos de soledad, vacío emocional, culpabilidad/ autodestrucción, inescapabilidad/ recreación de sentimientos negativos. Autoengaño, manipulación, reiteración, mecanismos de negación y no afrontamiento.. Puntuación medio-alta en antecedentes personales. Identidad/ identificación, fuerza del ego: límites débiles y/o rígidos, egoísmo/egocentrismo, control y dominio/ juegos de poder. Puntuación medio-baja en acomodación. Orientación rescatadora, sobrecontrol y focalización en el otro

Introducción

Las denominadas dependencias sentimentales (DS) son mal conocidas pero forman parte sustancial de la clínica cotidiana y permanecen en el fondo de numerosos trastornos como elementos nucleares de base que se ignoran o lateralizan precisamente porque los profesionales los desconocen. Cuando cerramos la primera fase del estudio sobre dependencias sentimentales en 2004, el fenómeno estaba presente en más del 12% de la población general y hasta un 8,66% lo padecían de forma severa. En aquel estudio se ofreció evaluación libre a la población (mediante la inserción de un único y discreto anuncio) acudiendo centenares de ciudadanos que se identificaban con el problema.

Este y otro trabajo que presentamos en este mismo Congreso (Sirvent C., Moral M. V. "Presentación del TDS- 100, test de dependencias sentimentales de Sirvent y Moral".) intenta aportar ilustración acerca de un proceso mal conocido, mórbido, frecuente e insidioso.

El elemento sustancial de las dependencias sentimentales, el amor, es una entidad difícil de

definir aunque no tanto de cuantificar, sin embargo podemos percatarnos con relativa facilidad de cuando se está enamorado o –por contra- se ha dejado de querer. Los psicopatólogos suelen incluir el amor dentro de la esfera sentimental o describir sus perturbaciones como disturbios afectivos.

Como ejemplo arquetípico de una descripción más amplia y pragmática, Leopoldo Chiappo¹ (2002) asegura que el amor no es meramente un sentimiento, un estado afectivo pasional, ni se reduce exclusivamente a las modalidades eróticas y los impulsos sexuales. El amor es también una estructura de vida, como el desamor. Y como tal es una dimensión fundamental de la existencia humana vinculada a otras dimensiones superiores, apertura, libertad, creación y sentido de la vida, sentido trascendente. De ahí la fuerza integrativa direccional del amor.

El amor es un concepto asociable al romanticismo y al idealismo. Jürg Willi² (2004) afirma que “en un mundo dividido entre sujeto y objeto, el amor induce al sujeto a abrirse, a dejar su autorreferencia y convierte al objeto en dominante”. Está muy extendida la opinión de que la naturaleza humana, en esencia, está condicionada por el egoísmo y la competitividad. El amor necesitaría una educación ética para que uno estuviera dispuesto a subordinar los intereses propios a los de la persona amada.

Dice Spinoza respecto al amor que “nada de lo que una idea falsa tiene de positivo es destruido por la presencia de lo verdadero en tanto que verdadero” (construcción axial de la realidad). Lo malo y lo bueno no indican nada por sí mismos. El sujeto entiende por bueno lo que nos acerca al modelo de naturaleza que nos proponemos y por malo lo que nos impide reproducir el modelo.

En lo relativo a las pasiones y el concepto de amor Lacan afirma que “amar es querer ser amado. El amor da sentido a la vida. El odio surge ahí donde la vida pierde su sentido”.

Desde una perspectiva filosófico-hermenéutica, Andrés Ortiz-Osés³ (2003) dice que “si el alma es la implicación del ser, el amor es el ser de la implicación: aquello por lo que la realidad es real y por lo que el ser es el “motor móvil” que mueve al mundo. El amor realiza la apertura del alma al otro y su acogimiento, la relación ad extra, la comunicación de lo incomunicado. Amo ergo consum, amo luego coexisto”.

En su trabajo “amor – odio en la histeria” (C. Gallano⁴, 2002) alude al paradigma de realización del ser por el amor “gracias al otro”. El histérico no busca la satisfacción del otro ni satisfacerse con él., sino que apunta a un otro que sabe la verdad del valor de su ser. Sus demandas: “eres lo que me falta”, “sin ti no soy nada”, esconden que ese otro del amor es ficticio, como proyección de la verdad del ser del sujeto en el otro. La demanda amorosa histérica se torna tiranía, empleando carencias y debilidades para hacer girar en su torno al otro, para hacerlo a su medida. El mensaje es “tú no eres nada sino lo que yo soy” (fusión del uno con el ser de él). El histérico en el fondo ignora al otro en lo que es en su alteridad, en su diferencia. El odio histérico surge cuando el sujeto descubre y comprueba que el otro ignora el ser de él/ella. donde el otro no sabe lo que ella espera que sepa, y así supone que no quiere saber nada de él; el instante de odio viene cuando supone que el otro sabe la verdad de lo que el sujeto vale en su ser. La aversión y el rechazo se deriva de ser el otro ajeno a lo que se había proyectado en el y no es: de golpe el sujeto experimenta que su ser no está alojado en el otro. El instante de odio es un instante de lucidez donde el sujeto descubre que se engaña con su amor, amando a otro imaginario; es un “te odio porque te he amado en vano”, o “te odio porque no puedo amarte en lo que eres”.

Sigue C. Gallano afirmando que el neurótico obsesivo, a diferencia del histérico, no busca amar sino ser amado; quiere ser amado porque “sin más el otro desfallece” (amor oblativo), suponiendo “colmar al otro con su yo” Es amor posesivo y ciego. El obsesivo no ama a las mujeres, sino a la figura de otro imaginado que él puede colmar como apoyo a su narcisismo. A las mujeres las desea como objeto de goce sexual. En tanto que el histérico se imagina excluido y abandonado por el otro, el obsesivo está movido por el ansia de poder y por un sadismo destructor.

El teórico del amor, Robert J. Sternberg^{5 6 7} ha evolucionado en sus hipótesis del amor desde una perspectiva descriptiva a otra interpretativa. A principios de los 80 aludía a la teoría psicométrica⁸ del amor como un conglomerado de emociones, pensamientos y motivaciones diferentes en las que no se explicaba por qué nos enamoramos de unos sujetos y no de otros. A finales de los 80 expuso su teoría triangular como la combinación de tres elementos: intimidad, pasión, compromiso⁹, aunque seguía sin explicar por qué nos enamoramos de determinadas personas). Finalmente en su obra "El amor es como una historia" desarrolla la idea de que tendemos a enamorarnos de aquellas personas que representan un papel complementario en nuestras vidas⁷.

Por cuestiones meramente prácticas vamos a considerar tres niveles categoriales basados en la naturaleza psico(pato)lógica de la dependencia sentimental, considerada tal como "un comportamiento desadaptativo contingente a una interrelación afectivodependiente" (Sirvent⁸ 2004). Para la adicción al amor emplearemos la descripción de Stanton Peele⁹ (1975) "aquella adicción en la que la ingesta de una droga es reemplazada por una relación romántica o de pareja. En ella, la persona se dirige hacia el otro con la intención de llenar un vacío en el que la relación pronto pasa a ser el centro de su vida. Cuando la exposición constante a dicha relación se hace necesaria entonces se ha caído en la trampa de la adicción El casi siempre presente peligro de la retirada crea el casi siempre presente deseo irresistible por la relación".

J. L. Sangrador¹⁰, 1998 describe la dependencia sentimental como una necesidad patológica del otro y se explicaría por la inmadurez afectiva del individuo añadida a su satisfacción egocéntrica.

2. Clasificación de las dependencias relacionales. (Sirvent 2004)

Las clasificaciones internacionales (CIE y DSM) no han tenido en cuenta estos trastornos que en su versión más severa pueden llegar a afectar nada menos que a un 8,66 % de la población (Sirvent, Moral, Blanco y Palacios, 2004)¹¹. Respecto a la naturaleza de estos fenómenos, estimo conciernen a tres niveles vinculares: neurótico, caracteropático e incluso psicótico (ver más adelante).

De añadidura, los DS suelen ignorar el problema o tener una vaga o errónea conciencia del mismo, atribuyéndolo a causas exógenas o centrándose en el síntoma emergente (por ejemplo depresión secundaria a frustración amorosa). El técnico, a su vez, puede desconocer (a raíz adictiva del trastorno y focaliza su atención bien en la reacción del sujeto (depresión), bien en la frustración sentimental (estado de) y no en ese núcleo adictivo del sujeto que propiciará sucesivos conflictos o evolucionará hacia —por ejemplo— un trastorno obsesivo. Nos referimos siempre al caso de una dependencia sentimental filiada como tal.

Se pueden contemplar desde diversas (y todas ellas válidas) perspectivas sociológica, psicopatológica, semiótico-descriptiva, incluso antropológica y literaria. A los efectos que interesan vamos a proponer tres niveles categoriales basados en la naturaleza psico(pato)lógica de la misma (v. figura1).

Puede objetarse, con razón, que reducir este fenómeno a lo categorial es renunciar a la valoración dimensional del mismo. En efecto, todos tenemos un "quantum" de dependencia emocional, y ésta perfectamente podría localizarse en un eje que considerase en un extremo la dependencia más absoluta y en el otro la antidependencia (o contradependencia).

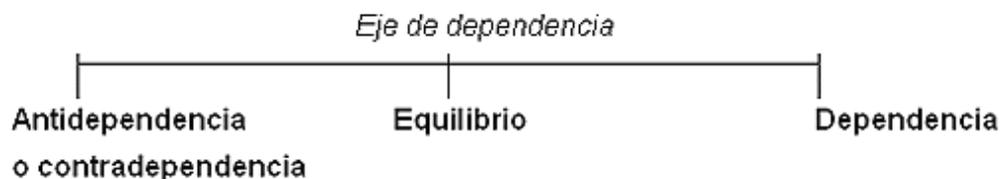


Figura 1: "eje interdependiente"

Proponemos distinguir los siguientes tipos de dependencias relacionales según sea su génesis etiopatogénica.

- Un primer grupo adaptativo, reactivo, o si se prefiere, neurótico, lo constituirían las dependencias sentimentales propiamente dichas, consistentes en la respuesta anormal de un sujeto básicamente normal (Ver cuadro 1). La adicción al amor es un rasgo, una actitud estable que conduce al sujeto a establecer una propuesta tal de relación que le hace repetir con sucesivas parejas comportamientos similares. La dependencia afectiva o emocional es un estado, un trastorno desadaptativo que solo se produce con el sujeto del que se depende y en consecuencia es mucho más recortado que el anterior, aunque no por ello menos grave. Las dependencias atípicas no tienen una naturaleza vincular tan definida como las anteriores. Pueden derivarse de la infancia (apego ansioso), o de un proceso mórbido primario (sociotropía), incluso llegan a tener una naturaleza desorganizada cuando sobreviene en personalidades inmaduras o propensas

- El segundo grupo lo establecerían sujetos con un trastorno de la personalidad que agrupamos dentro de las denominadas coadicciones, las cuales tienen una raíz caracteropática, bien porque provengan de la etapa infantil o adolescente (codependencias) o porque devengan de un aprendizaje sociopático adulto prolongado (bidependencia y codependencia). Son características de la codependencia: la falta de identidad propia, perdiendo la conexión entre lo que siente, necesita y desea, con autonegligencia e inversión de enorme energía en mantener la imagen o el status porque su autoestima es baja. Es un proceso propio de familias disfuncionales (mayormente de alcohólicos y adictos (coincidiendo con John Bradshaw). Se describe la bidependencia como una doble dependencia propia de sujetos adictos que desarrollan una adicción sentimental que se sobreañade y consiste en un hábito relacional acomodaticio con un comportamiento controlado por el primariamente adictivo que es fruto de un aprendizaje sociopático intenso y por lo común prolongado.

- Por fin, el tercer grupo de incluye sujetos cuya dependencia está estrechamente condicionada por sus circunstancias vitales. Así, las dependencias situacionales son aquellas connotadas no solo por factores psicológicos individuales y reactivos o ambientales, sino por una situación que — por sí misma — facilita sustancialmente el desarrollo de dependencia relacional. Sería el caso, por ejemplo, de una situación familiar con vínculos rígidos favorecedores de roles subordinados y actitudes inculpadoras y proteccionistas sin margen de maniobra que abocan a la aparición de personalidades dependientes.

<p>1. DEPENDENCIAS SENTIMENTALES (<i>reactivas</i>)</p> <ul style="list-style-type: none"> — Adicción al amor (rasgo) — Dependencia afectiva o emocional (estado) — Atípicas (apego ansioso, sociotropía, etc.). (Puede llegar a ser sociopática) <p>2. COADICCIONES (<i>caracteropáticas</i>)</p> <ul style="list-style-type: none"> — Codependencia — Bidependencia <p>3. DEPENDENCIAS SITUACIONALES</p> <p>(reactiva, caracteropática, incluso psicótica)</p>
--

Cuadro 1: Clasificación de las dependencias relacionales (Sirvent4 2004)

[versión para imprimir] [enviar a un colega]

página

1 2



Puntuar este artículo

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |

Opinar sobre este artículo

asunto	enviado por	réplicas	Última respuesta
opinión y pregunta	Maira Cortez	0	05-02-07 14:11
opinión y pregunta	Maira Cortez	0	05-02-07 14:08

Nombre:

E-Mail:

Asunto:

He leído y acepto la [información legal](#)

